

EL TESORO.

SEMENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—El círculo vicioso, por M. J. Ruiz.—A Sagunto, soneto, por el marqués de Cabriñana.—Una madre, por P.—Historia de una muger, poesía, por A. Alcalde Valladares.—El beso, por M. J. Ruiz.—En el album de Dolores, poesía, por Joaquin Barasona y Candan.—Geografía, por Facundo Rivas.—Miscelánea.—Logogrifo, por G. Belmonte y Muller.—Efemérides.—Regalo.—Correspondencia.

CORDOBESES CÉLEBRES.

FRANCISCO DE TOLEDO.

Nació en Córdoba en 11 de Octubre de 1533. Pasó á estudiar á Salamanca, donde entre otros célebres maestros oyó al famoso Domingo de Soto, que solia llamarle el *prodigio* por la escelencia de su ingenio. A los 27 años, ya graduado de doctor en teología, esplicó artes en la misma universidad, no habiendo hombre que de su edad le igualase en conocimientos.

Entró en la compañía de Jesus y pasó á Roma, y sus relevantes prendas oratorias movieron al pontífice Pio V á que le diese plaza de predicador en el sacro palacio, cuyo cargo desempeño por espacio de veinticuatro años.

Por comision del pontífice pasó á Lobaina á reducir al hereje Miguel Bay, como lo consiguió. Tuvo gran influencia en el gobierno de la Iglesia, especialmente en el pontificado de Clemente VIII, y por su consejo fué absuelto del calvinismo Enrique III de Francia.

Ocupado continuamente en el estudio y en la práctica de las virtudes le asaltó la muerte el 14 de Setiembre de 1596, y fué sepultado en Santa Maria la Mayor. Recibió el capelo en 1593, habiendo sido el primer jesuita que obtuvo esta dignidad. Fué gran político y dejó escritas muchas obras.

PABLO DE CÉSPEDES.

Nació en Córdoba en 1538. Estudió en Alcalá de Henares las facultades mayores y lenguas orientales. Se dedicó á las Bellas Artes y pasó á Roma, donde hizo muchos progresos y adquirió grande celebridad.

Restituido á Córdoba fué prebendado de su iglesia Catedral y en esta ciudad siguió dedicado al cultivo de las artes. Es tenido justamente por el artista mas sabio y erudito que ha tenido España. Escribió

varios opúsculos y el poema de la pintura, obra escelente de que solo se conservan fragmentos. Murió el 26 de Julio de 1608.

FRAY BARTOLOMÉ DE MIRANDA.

Nació en Córdoba en 1544. De 13 años tomó el hábito de Santo Domingo. Fué escelente latino y filósofo. Pasó á Salamanca donde en actos públicos literarios admiró con su mucha doctrina. Enseñó filosofia y teología por muchos años.

El cardenal Alejandrino, protector de la orden, con noticia de su mérito, lo invitó á que se fuese á Roma para ser regente de la Minerva y excusándose se lo mandó Sixto V en términos muy honoríficos.

Fué aplaudido por las muestras que dió de su sabiduría en muchas ocasiones. El papa Gregorio XIV le hizo maestro del sacro palacio. Inocencio IX le tenía destinado el capelo cuando murió. La universidad de Nápoles, hallándose acometido en esta ciudad de su última enfermedad, le mandó el bonete de doctor por tener el honor de contar con tal individuo. Falleció con olor de santidad en 6 de Junio de 1597, y se le dió honorífica sepultura. Renunció el obispado de Beçiben y arzobispado de Nápoles.

EL CÍRCULO VICIOSO.

La Crónica está desgraciadísima, y á fé que esto no puede menos de sorprender en un periódico tan sesudo y tan diestro, á su especial manera, en las lides periodísticas.

Vano ha sido nuestro empeño por traerle al buen terreno con razones que á su intento conviene desconocer y vano tambien nuestro deseo de patentizarle su atolondramiento, para que reflexionando sobre el triste papel que viene representando en esta ya cansada controversia, sostenida por un puntillo de vanidad de nuestro colega, abandonase la débil trinchera en que se ha parapetado, especie de *círculo vicioso* en que continúa erre que erre repitiendo hoy lo que dijo ayer y prometiendo hacer mañana lo mismo que hoy. Véase, pues, si tuvimos razon al asegurar en el número anterior que nuestro ilus-

tradísimo colega ha perdido la brújula.

No basta que una y otra vez contestemos á las preguntas de *La Crónica*, porque esas mismas preguntas vuelve á hacerlas cada vez que le replicamos. Semejante manera de discutir es enteramente nueva, y no puede proponerse con ella otra cosa que recordar siempre en su último suelto el *error que nos advirtió* con ínfulas de maestro en el primero que nos dedicó y al que contestamos con la franqueza que nos es propia. Esto de querer convertirse en *maestro* nuestro entendidísimo colega dando *paternidad* á trabajos ajenos á su redaccion, como los son *todos* los que, con letra *nueva* para que mas se distingan, dedica en sus columnas á EL TESORO, es soberanamente cándido ó en aito grado risible. Elja, pues, *La Crónica* lo que mas le agrade.

Respecto á la cuestion de sabiduría, nuestro colega podrá tener mucha, por mas que esto sea altamente problemático para los que lo conocemos á fondo: nosotros no tenemos ninguna, y por lo mismo no podemos admitir el calificativo de sábio que nos regala. El número de sábios es asaz reducido, y ciertamente no figuran en él muchos de los que, modestamente obrando, se hacen la ilusion de que lo son. Nosotros, que tenemos la ventaja de conocernos, cosa que no les pasa á otros que se tienen por *eminencias*, jamás hemos dado en tan ridícula manía.

Cuestion de erratas. *La Crónica* se ha empeñado en sacar partido de las que se han deslizado en nuestras columnas. El recurso no puede ser mas pobre: á falta de verdaderas razones con que combatirnos apela á las erratas: con verdad se dice que el que se está ahogando es capaz de asirse á un hierro candente. No parece sino que en las columnas de nuestro eminentísimo colega jamás han aparecido equivocaciones. Recuerde la manera que tuvo de escribir la célebre frase de Galileo *E pur si muove* y aquello de *hierro roy ca...* Ejercer la crítica con motivo de erratas de imprenta no puede menos de ser soberanamente ridículo. Si nosotros tuviéramos el mal gusto de seguir la marcha que sigue en este particular nuestro colega, nos prestarian vasto campo para ejercer la crítica los verdaderos logogrifos que diariamente aparecen en sus páginas.

Cuestion de opiniones. Nuestro colega

puede tener las que quiera respecto al pueblo de naturaleza del Gran Capitán, lo cual no obsta para que otros puedan opinar de otra de manera, apoyando sus aseveraciones con los testimonios de autoridades que valdrán tanto, ya que no más como don Manuel José Quintana. Librenos Dios de que nos enfademos por que *La Crónica* no sea de nuestra opinión en este particular.

Que el teólogo Fernández de Córdoba no tuvo ni usó el apellido de Fernández. ¿Lo quiere así *La Crónica*? Pues concedido, que por causa tan baladí no queremos disgustarla.

Que Gonzalo de Ayora no tomó parte en los disturbios de las Comunidades de Castilla, pues estos tuvieron lugar en 1520 y aquel murió en 1515. Cuestión de fechas, y por lo tanto *gravísima*. Lo que falta saber, y no puede menos de ser cuestionable, es, si los datos que tiene nuestro colega para negar lo que dijimos son más verídicos que los que se han tenido á la vista al escribir los apuntes biográficos de Ayora, que hemos publicado.

Grave, gravísimo es el capítulo de faltas que *La Crónica* nos hace, y el cual constituye el círculo vicioso en que viene girando uno y otro día, parodiando aquello de *mas eres tú...* acaso por sacarse la espina de no sabemos qué pecado por nosotros cometido.

Sentimos, mas que por nosotros, por nuestros lectores, que *La Crónica* se empeñe en hacer larga y enojosa esta polémica y mucho más que, siguiendo su antigua costumbre, pretenda llevarla al resbaladizo terreno de las personalidades, vedado á los escritores que en algo se estiman y no quieren rebajar el prestigio de la prensa. Nuestro colega debe opinar sin duda de otra manera.

¡Hasta en eso es original!

M. J. Ruiz.

A SAGUNTO.

Allí Murviedro tiembla y sederrumba,
Y á la voz del Creador, Sagunto fiera
Sacude las cenizas de su hoguera,
Cual hirviente volcan que ronco zumba.

Alza, Sagunto; que marcial retumba
Con estridente son trompa guerrera,
Y á la eternal victoria que te espera,
El mármol rompe de tu helada tumba.

El casco ciñe á la gloriosa frente,
Blande la lanza con robusta mano;
«¡O muerte ó libertad!» grita potente;

Que el pecho invicto del guerrero hispano
Ni sufre, altivo, la extranjera gente,
Ni el yugo odioso de feroz tirano.

El marqués de Cabriñana.

UNA MADRE.

IMITACION DEL ALEMAN.

El viento silbaba horroroso, traspasando las rendijas de un mezquino aposento, y la lluvia azotaba sus rotas vidrieras, mal tapadas por mugrientos trozos de papel.

En el interior, una débil luz lanzaba sus postrimeros y lánguidos reflejos: en un mal camaranchon yacia una pobre mujer en las ansias de la muerte; tres haraposos niños dormían sobre una estera el sueño de los ángeles.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Si muero haz que viva para mis hijos, y que más allá de la tumba los pueda amamantar y preservarlos de la miseria.

El viento azotó con más fuerza; aquella luz estinguíó su último reflejo, y con ella la vida de aquella pobre mujer.

Al despertar los niños, se despertaron sin madre; mas cada noche su sombra venía solícita á mimarlos y á abastecerlos de todo lo preciso: el canto del gallo ahuyentaba aquella nocturna aparición.

Un día Dios la dijo:

Cesa en tu amoroso frenesí, tus niños son ya hombres; abandónalos al azar de su destino.

—¡Señor! ¡Señor! respondió; permíteme que continúe velando sobre mis hijos para enseñarles á dominar sus pasiones.

—Sea, respondió Dios. ¡Quién resiste á los ruegos de una madre!

Los niños fueron jóvenes; cada semana se sentaba en su hogar la que les diera el ser, y les enseñaba la virtud.

Sus hijos entraron en edad viril, y Dios dijo:

—Está cumplido tu deseo; los amamantaste y los educaste; déjalos que practiquen solos sus virtudes.

—¡Señor, déjame velar por ellos, si quiera sea una vez al año!

—Cúmplase tu anhelo, dijo Dios. ¡Quién resiste á los ruegos de una madre!

La aparición los visitó más tarde de en tarde, y aquellos hombres sucumbieron al poder de sus pasiones.

—¡Señor, mis hijos han pecado contra tí: déjame velar su lecho de agonía en la hora de su muerte!

—Sea, dijo Dios. ¡Quién resiste á los ruegos de una madre!

Sus hijos murieron; mas el alma de su madre veló su lecho de agonía, y murieron en el seno del Señor.

¡Ojalá cerrasen mis ojos las suaves manos de mi madre! —P.

HISTORIA DE UNA MUGER.

AYER, HOY, MAÑANA.

Ayer.

Era niña: alegres horas
Pasaba el alma inocente,

Iluminada la frente
Por fortunadas auroras.

En su corazón de niño
De Dios el aliento impreso,
Suspiraba por un beso,
Lloraba por un cariño.

La madre aquel llanto frío
Con sus labios enjugaba,
Mientras risueña exclamaba:
«¡Niña inocente, ángel mío!»

Hoy.

Era hermosa: ya la calma
De su corazón perdida
Lloraba la pobre, herida
Por tempestades el alma.

—¿Qué tienes? ¡por qué tus ojos
Riegan con llanto las flores?

—¡Ay madre! he sembrado amores
Y estoy recogiendo abrojos!

—¡Ah! teme los desengaños
Si infeliz no anhelas verte,

Que está cerca de la muerte
Quien llora á los quince años!

Mañana.

Era muger: no palpita
Su corazón; está yerto;
Vuela su espíritu muerto;
Alza su frente marchita.

Palida y triste se esconde
Y á mares llanto derrama,
Y si su madre la llama
La niña ya no responde.

—Ven, hermosa flor lezana....

—Flor sin hojas, madre soy.

—¡Ah! perdió su ayer, su hoy,
Y no le queda un mañana!

A. Alcalde Valladares.

EL BESO.

Nada hay más simple que el beso, pero nada que más se codicie, nada que nos haga forjar mayores y más seductoras ilusiones.

Ese su visísimo roce de unos labios con otros encierra un mundo de poesía, una magia que no comprenden los que no han conocido á su madre, ni tienen una amante, ni disfrutan de los placeres de la paternidad.

El beso de nuestra madre nos consuela: es la brisa que orea nuestras lágrimas, el perfume que nos embriaga, la misteriosa voz que hace resonar en el fondo de nuestro inesperto corazón la palabra *amor*.

El beso de la muger amada nos enloquece de felicidad: es el cristal mágico á través del cual vemos la tierra convertida en paraíso, la chispa eléctrica que erardeciendo nuestra sangre, inflama en nuestro corazón un volcan de deseos y hace surgir en nuestra mente un mundo de ilusiones.

El beso del hijo deleita y seduce á la vez: es el fresco rocío que vivifica el agostado corazón del padre, la luz que ilumina á la vez el pasado y el porvenir de éste, la dulce promesa de que hallará un apoyo en la vejez.

El beso es una prueba de amistad, de

respeto, de amor, de gratitud y de reconocimiento.

El beso en la frente es frío; el que se dá en la mejilla es estentador; el que se imprime en la boca es nuncio de tempestades de amor. El primero equivale á presentar la batalla; el segundo significa que está empeñada la pelea; el tercero prueba que el enemigo, agotados ya los medios de defensa, se rinde á discrecion.

El beso es una pendiente resbaladiza: una vez dado el primero, ya no hay fuerza capaz de evitar que rodemos hasta el fondo de ese abismo en que luchan todas las pasiones y en el que así podemos hallar la felicidad como la desgracia, la salvacion como la perdicion.

Hay besos lícitos y besos de contrabando: los primeros tienen menos poesía que los segundos. Y es que su seducción acrece en el misterio y en la soledad.

Segun sean los afectos de que esté poseída el alma, tras un beso pueden estar el cielo ó el infierno, el odio ó el amor, la risa ó el llanto, la ilusion ó el desengaño, la felicidad ó el martirio, la paz ó la desesperacion.

Dichosos aquellos que hayan sentido posarse en sus labios el beso puro de una madre, el volcánico de una muger amante y el tierno y desinteresado de un hijo cariñoso!

M. J. Ruiz.

EN EL ALBUM DE DOLORES.

Es mar borrascoso el mundo
de mil encontradas olas,
donde las naves son almas
que en la superficie flotan.
Ya el huracan las impela,
ya las brisas deliciosas,
sin descansar un instante
siempre vogan, siempre vogan,
hasta que encuentran el puerto
donde felices reposan.
Las ilusiones risueñas,
las esplendentes victorias,
del tierno amor los encantos,
la ambicion osada y loca,
constantemente las brinda
con esperanzas y glorias,
glorias mentidas y vanas
que si alguna vez se logran,
donde la virtud no impere
las dichas son ilusorias.
¡Ay de las almas ligeras
que ansiando goces se arrojan
del mar de los desengaños
en medio las turbias olas!
Marchitas miran las flores
de la virtud; miran rotas
sus esperanzas risueñas,
y sin puerto dó se acojan,
por el mar de la amargura
siempre vogan, siempre vogan.
Mas tú que tienes, Dolores,
un alma virgen y hermosa,
flor que en su cáliz conserva
de la virtud el aroma;
tú, que en el mar de la vida

con rumbo tranquilo vogas,
por el cariño arrullada
de tus padres que te adoran;
tú, que detestas el vicio,
que á la virtud amassola
y que cual buena hija eres
serás tambien buena esposa,
tú gozarás de las dichas
que las buenas almas gozan.

Joaquin Barasona y Candan.

GEOGRAFÍA.

Cuando un hombre ama á una mujer y no encuentra medio de ponerse en relacion con ella, el hombre representa una isla.

Si encuentra un primo que lo acerque á la ninfa, entonces forma una península.

El primo, que es la porcion de tierra que le une al continente, es el istmo.

Si la jóven tiene una amiga que ha conocido nuestra pasion y la incita á que nos corresponda y nos sonrie y halaga. la amiga, avanzándose en el mar de nuestras ilusiones, es un cabo.

Y si en vez de una amiga es una tia ú otro pariente, persona elevada, entonces es un promontorio.

Si alcanzamos el consentimiento de la mamá, que nos defiende de los huracanes del papá, aquella es un puerto.

Y si no nos defiende, pero se muestra indiferente á que obsequiemos á su hija, entonces es una cala.

Todos aquellos parajes en que podamos hablar á la jóven al abrigo de todo compromiso con los papás, se llama rada, fondeadero ó ensenada.

Cuando nos ponemos en comunicacion con ella por medio de la criada, esta es un estrecho, que une dos mares.

Si la criada no es muy escrupulosa, y si algo ancha de manga, se llama canal.

Si no es fácil conquistarla, si no podemos pasar por encima de ella, es un bajo.

Se llama barra los obstáculos que se nos oponen hasta llegar á la jóven.

Los conocidos de ambos que secundan nuestros planes, son las corrientes que entran en el mar, y se llaman rios.

La persona á quien confiamos una mision cerca de ella es la desembocadura.

Cuando ella y él se confían mutuamente sus secretos, se llama confluencia.

Las personas que se oponen á nuestros planes por medio de chismes y enredos, son volcanes que arrojan cizaña.

Facundo Rivas.

MISCELÁNEA.

El dia 26 de Junio último se verificó en la hacienda de Pendolillas el enlace de

nuestro distinguido amigo y colaborador señor don Teodoro Martel Fernandez de Córdoba con la señorita doña Teresa Bernuy y Coca, hermana del señor marqués de Benamejí, celebrándose la ceremonia con la brillantez que convenia á las ilustres casas de los nuevos cónyuges, los cuales salieron inmediatamente para sus posesiones de Marmolejo, donde se proponen pasar la luna de miel. Deseamos á los jóvenes desposados todo género de felicidades en su nuevo estado, por el que les damos la mas cumplida enhorabuena.

Tenemos el sentimiento de anunciar el prematuro fin de nuestro festivo colega gienense *La Cola del Cero*, muerto en la flor de su inocencia. Acompañamos en su sentimiento á su esposo *El Cero*, y hacemos fervientes votos por que él pueda escapar á los rigores de esa inexorable parca llamada *Indiferencia*, á cuyos terribles golpes ha sucumbido su jóven compañera. Tales catástrofes literarias no deben sorprendernos porque..... vivimos en España.

En Madrid está haciendo furor la obra titulada *Un drama nuevo*, original del señor Estébanez, bajo cuyo nombre creemos entrever el del aplaudido autor señor Tamayo. A esto nos autoriza la opinion general de la prensa.

El *Album de las familias* ha suspendido su publicacion por un mes ó dos á causa de la salida de su director, don Eleuterio Llofrui y Sagera, para Alicante, donde vá á restablecer su salud.

Parece haber existido el pensamiento de inaugurar el nuevo magnífico salon del Círculo de la Amistad con la celebracion de un certámen literario. Si no recordamos mal, esta idea, que parece haber sido abandonada, no sabemos por qué causa, fué iniciada por nuestro estimado colega *El Guadalquivir*. En caso de haberse llevado á cabo el certámen, aquella ilustrada sociedad hubiera justificado su título de *Liceo artístico y literario*.

La muger que encuentre un hombre fino, constante y leal, llévelo, por cosa rara, á la Historia Natural. Esto dice una coplilla, y dista de ser verdad... ¡Los hombres somos mas firmes que el peñon de Gibraltar!

Aunque nos dieran un escudo por cada forastero que venga á Córdoba con motivo de la próxima feria de la Salud, estamos seguros de que no reuniríamos la suma necesaria para comprar la tela que necesita el Ornato público para enjugarse las lágrimas que le hace vester la fuente monumental de la calle de San Fernando. ¡Es mucho lo que llora!

Cásate y tendrás muger, si es bonita, que guardar, si es fea, que aborrecer, si es rica, que contentar, si es pobre, que mantener.

—Se ha hecho Vd. daño, D. Timoteo!
—No, niña, muchas gracias; he resbalado nada mas.

—Sí, por Dios procure Vd. no caerse, porque la abuelita, que sabem mucho de esas cosas, dijo el otro día á mi hermano mayor que si Vd. llegará á caerse andaría toda su vida en cuatro piés.

*
**

Con los nuevos regalos
que dá EL TESORO,
á suscribirse vienen
todos ansiosos.
Yendo á ese paso,
de diez mil suscripciones
pronto pasamos.

*
**

Pensamientos.—La caridad no distingue razas ni gerarquias.

—Las virtudes y los vicios, como la muerte, así penetran en las chozas como en los palacios; pero en unos y otros se encuentran mas vicios que virtudes.

—Bienaventurado quien rie y quien llora con la alegría y pesar de su semejante.

—Morir por salvar á otro, es el pináculo de la caridad.

*
**

Parece que algunas de las personas que se proponen visitar esta capital en los días de la próxima feria, vendrán provistas de *para-caídas*. Esto prueba la *escelencia* del piso de nuestras calles.

*
**

Nuestro ilustrado colega *Los Sucesos* ha reproducido en sus columnas los datos biográficos de Gonzalo Fernandez de Córdoba que publicamos en el número 12 de EL TESORO, acompañándolos de un retrato del *Gran Capitan*.

*
**

Este año no tenemos juegos florales. Lo comprendemos. ¡Lo bueno no debe prodigarse!

*
**

¡No oyes, Fábio, de la selva umbría—salir delicadísimo sonido,—que cadencioso vierte en nuestro oído—raudales mil de mágica armonía?—¿No sientes en el alma la alegría—renacer de los tiempos que se han ido?—Nada siento—¿Y ahora no oyes ruido—cual de vaga y lejana melodía?—¡Ah sí! me parece que ahora escucho—caminar vagarosa por el viento—una dulce armonía placentera.—¿Te agrada, Fábio?—¿Si me agrada? ¡mucho!—Pues esa voz, amigo, es de un jumento—que ahora paca tranquilo en la pradera!

*
**

Yo cruzo anhelante la rápida vida—y no hallo á mi paso tan solo una flor;—y lágrima ardiente, cruel, comprimida,—es paño que cubre de mi alma la herida:—herida de amor.—Yo soy pobre loco que en cándido sueño—de amargos pesares no escucho el rigor,—y siempre las penas yo ciego desdeño,—y pienso que olvido, con mágico empeño,—herida de amor.—Mas ¡ay! que mi pecho abrióse riente—á imágen ingrata de bello color,—de dulce sonrisa, de pálida frente,—y de ojos que hacen en el alma inocente,—herida de amor.—Su voz era grata, sonora, hechicera;—su aliento inspiraba un báquico ardor;—su talle flexible, sufaz placentera;—mas tanta belleza abrióme severa—herida de amor.—Crei en un instante gozar de bonanza—cual goza en el prado la cándida flor,—y víme halagaba allá en lontananza—con fin de curarme la dulce esperanza,—herida de amor.—Pero

¡ay! me engañaba. La horrible figura—del cruel desengaño yo vi con terror,—que al par que me daba feroz desventura,—marchaba en mi pecho con mano segura—herida de amor.—Por eso yo cruzo la rápida vida—y no hallo á mi paso tan solo una flor,—y lágrima ardiente, cruel, comprimida,—es paño que cubre de mi alma la herida;—herida de amor!!

*
**

SONETO.

Mágico valle de eternal verdura
donde al soplo del aura silenciosa
se mece ufana la naciente rosa
perfumando en su aroma la espesura;
ameno valle dó vertió natura
de sus dones la parte mas preciosa.
donde sumba la abeja artificiosa
y el arroyuelo plácido murmura;
aquí corriendo tus primeros años
sin probar del dolor las turbias heces
ni conocer del mundo los amaños;
y aquí también ¡oh Celia! ¡cuántas veces!
sin sospechar futuros desengaños,
sola te sorprendí .. comiendo nueces!!!

C. Cano y Nuñez.

*
**

EPÍGRAMA.

Uno mal llamado tonto
Mató á dos casi á la vez,
Y hoy pide clemencia al juez
Diciendo lo hizo en un pronto.
—Esa razon singular
logra el delito agravar—
Contestó el juez—cosa es clara;
Pues si aquel pronto durara
¿Dónde iba usted á parar!

*
**

Solucion á la charada del número anterior.—LUCENA.

LOGOGRIFO.

Un logogrifo te mando
de siete letras compuesto,
que juntas son una santa
y separadas son esto:
Cosa propia de la música
ó una nota de solfeo;
un pueblo de nuestra España
que de aquí no está muy lejos;
un sitio por donde corre
mucha agua y mucho viento;
lo que hace que los aves
puedan subir hasta el cielo;
un aliño indispensable
en toda olla ó puchero;
una planta encantadora
que yo he sembrado en mi huerto;
un nombre que suele darse
á la que está en un convento;
cosa útil en un trasto
para el que quiere moverlo;
divisione de un edificio
que marcan los arquitectos;
una superficie suave
en que jamas yo tropiezo;
el nombre de un musulman
que se murió ya hace tiempo;
una cosa que yo hago
y es de mucho movimiento;
lo que me arde y domina
si me insulta algun travieso;
un apellido famoso

que siete hermanos tuvieron,
y otras mil combinaciones
que te pudiera ir haciendo.
El todo mucho mas claro
voy ahora mismo á ponértelo;
es un nombre de mujer
angelical y poético,
que á cada instante pronuncias
y á cada instante lo veo,
que despide mas perfumes
que un ramo de pensamientos;
comó que está emparentado
con las flores de mi pueblo.

G Belmonte y Muller.

(La solucion en el próximo número.)

EFEMÉRIDES.

Día 3 de Junio.—1803 Ocupacion de Hannover por Mortier.

Día 4.—1455 D. Enrique IV responde á las peticiones que le presentaron los procuradores del reino en las Cortes de Córdoba, las primeras que celebró despues de su coronacion.

1859.—Batalla de Magenta

Día 5.—1863 Llegada de la armada francesa á Méjico.

Día 6.—1861 Muere Camilo Cavour, primer ministro del rey Victor Manuel.

Día 7.—1855 Toma del Mameluk Verde bajo los muros de Sebastopol.

Día 8.—1859 Entrada de los ejércitos francés é italiano en Milan.

Día 9.—1254 Es consagrada la iglesia de San Juan Bautista en Madrid, que fué demolida en los primeros tiempos de la guerra de la Independencia.

REGALO.

El respectivo al mes de Mayo ha correspondido en el número 690 al suscriptor de Córdoba don Carlos Heredia, el cual ha optado por un reloj.

CORRESPONDENCIA DE EL TESORO.

Fuente-Ovejuna.—D. J. C.—Serán servidas las suscripciones.

Carpio.—D. J. B. y C.—Será V. complacido.

Iznajar.—D. R. R. S.—Cumplido su encargo.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.